

LA IMPORTANCIA DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN ESTACIO (A PROPOSITO DE THEB. XI Y XII)

ROSA MARÍA IGLESIAS MONTIEL

Universidad de Murcia

0. A lo largo de la epopeya de Estacio¹ se puede detectar cómo los personajes femeninos, sean divinos o humanos, inciden de manera considerable en el desarrollo de los acontecimientos: así en el libro I Edipo, cuando maldice a sus hijos² y desea su **destrucción**, invoca la ayuda de la furia Tisífone (w. 74-78); el episodio de Lino y Corebo³ se debe al castigo de **Psámate**. En el libro II son las bodas de Argía y Deípila, las hijas de Adrasto, con Polinices y Tideo respectivamente, lo que propiciara la expedición de los Siete, quienes, en el libro IV, se verán detenidos a causa de su encuentro con Hipsípila y la narración que ésta **hace del crimen** de las Lemnias (l. V), y las intervenciones de **Yocasta**, Argía, Antígona, Deípila e incluso Ismena son constantes, sin olvidar que es **Erifile**, la esposa de **Anfiarao**, quien tiene un importante papel en la decisión de asediar Tebas (l. IV).

Pero quiero centrar el estudio de las actuaciones femeninas en la primera mitad de cada **unq** de los libros XI y XII, que corresponden al duelo entre Etéocles y **Polinices**, su muerte y funerales.

1. Como se sabe, Estacio no sigue el mismo orden que sus fuentes, ya que en la *Theb.* el duelo fratricida es el colofón de la guerra⁴. Y lo sitúa en el libro XI, después de que **Capaneo**,

¹ Y no sólo en el autor romano sino también en sus fuentes.

El motivo de las maldiciones es, como se sabe, los malos tratos de que es objeto por parte de sus hijos ya que, salvo **Sófocles**, la tradición **mitográfica** presenta a Edipo en Tebas encerrado en las profundidades de su palacio después de su terrible descubrimiento. Sin embargo, sí se habla de las maldiciones del padre en **k mayoría** de los autores, aunque los motivos no son siempre los mismos. Para **ello** remito a mi "Estudio **mitográfico de k Tebaida** de Estacio", *ANUM XXXI*, 1976, **pág. 7**.

³ Estudiado **exhaustivamente** por mí en "Dos pasajes de la *Tebaida* de Estacio", *ANUM XXXVII* 4, 1980, **págs. 17-25**.

⁴ Para el orden de la desaparición de los **caudillos** y las intenciones que pudo tener Estacio, cf. mi "Estudio..." **págs. 21-29**: su muerte está prefigurada en los tipos de competiciones en que participan cada uno de los caudillos al

que se ha atrevido a desafiar al propio Júpiter, ha muerto fulminado por éste, muerte que, como en las *Fenicias* de Eunpides (1187-1192), provoca una reacción bien distinta en cada bando: alegría de los sitiados y una veloz retirada de los argivos (v. 21):

At uaga pallentes⁵ campo fuga uoluit Achiuos.

Y es entonces cuando Tisífone, que ya ha actuado en varias ocasiones⁶, decide terminar la guerra con una lucha entre los hermanos, para lo que pide ayuda a su hermana Meguera (w. 57-61):

*Iamque potens scelerum geminaeque exercita gentis
sanguine Tisiphone fraterna claudere quaerit
bella tuba⁷: nec se tanta in certamina fudit
sufficere, inferna comitem ni sede Megaeram
et consanguineos in proelia suscitet angues.*

Como hace notar Fiehn⁸, el encuentro entre Tisífone y Meguera esta resuelto mediante un largo monólogo de Tisífone (w. 76-112), pero de **tal** modo que las reacciones de Meguera se ven a través de las palabras de su hermana.

fundar los Juegos Nemeos, tal como tengo estudiado en 'Los juegos fúnebres del libro VI de la Tebaido de Estacio', CFC XV, 1978, págs. 167-199.

⁵ De acuerdo con P. VENINI (P. *Papini Stati Thebaidos liber XI*, Firenze 1970, pág. 10, n. al v. 21), prefiero la lección *pallentes* de los manuscritos *P* y *Q* a *palantes* de *w*, establecida por KLOTZ en su edición (Lipsiae, 1902 y 1908) y admita por MOZLEY (London 1928). VENINI, que adopta la lectura ya establecida por GARROD en su edición de la Tebaida (Oxonii 1906), explica que tal preferencia se debe, en primer lugar, a que está en el *Puteanus*, y, en segundo, porque la encontramos en el propio Estacio en contextos similares, es decir, cuando nos habla de ejércitos en fuga: así en Theb. XII 735-736: sic *exanimis in terga reducit / pallor* Agenoridos, y en Achil. I 484-85: cum pallentes Phlegraea *in castra* coirent / caelicolae, lo que nos demuestra que Estacio prefiere hablar de 'pálidos, aterrizados' ('pálidos a causa del terror) que de 'desordenados'. Después del trabajo de P. VENINI adoptaron esa misma lectura en sus ediciones TRAGLIA-ARICÒ (*Opere di Publio Papinio Stazio*, Torino 1980, p. 94) y HILL (Leiden 1983).

⁶ Ha sido la instigadora, entre otras acciones, del canibalismo de Tideo en el libro VIII y de la acción impía de Capaneo en el X. Esta Furia, como su hermana Meguera, no es sino una imitación de la Alecto *virgiliana* que, sin embargo, no aparece en la Tebaido.

⁷ Acepto la lección *tuba* de los manuscritos que, a pesar de estar en todos ellos, no ha sido admitida por la mayoría de los críticos. Así KLOTZ ofrece la conjetura *acie*, que admite MOZLEY, recordando el primer verso de la obra: *Fraternas acies...* POSTGATE y WILKINS ("Barth's Mss. of the *Thebais* of Statius", *Class. Rev.* X, 1896, págs. 14 y ss) *pyra*; IMHOF (Lipsiae 1885-1889, con trad. alemana) *manu*; SANDSTRÖM (Studia critica in *Papinium Statium*, Upsala 1878, pág. 58) *rogo*; MIEDEL ("De anachronismo qui est in P. Papinii Statii Thebaide et Achilleide", *Progr. Gymn Passau*, 1891-1892, pág. 31 y ss.) *obitu* o *abitu*; BRAKMAN ("Ad Statium", Mn. 57, 1929, pág. 261) *lue*. A tenor de los acontecimientos que se desarrollarán en los libros XI y XII, son posibles cualquier de estas soluciones, que han surgido del convencimiento de que *tuba* es una corrupción del texto, reduplicación de la que encontramos en el v. 56: *carmen tuba sola* peregit. Pero, como he indicado, me inclino a seguir la postura de GARROD que, antes de su edición, la justificó en dos trabajos ("The s. John's College (Cambridge) Ms. of the *Thebaid*", *Class. Rev.* XVIII, 1904, págs. 38 y ss.) y "Some Emendations in Statius' *Thebaid*", *ibid.*, pág. 300 y ss.) y fue seguido por DAMSTÉ ("Annotationes ad Statii *Thebaidem*", Mn. XXXVII, 1909, pág. 103, y mas tarde por VENINI, TRAGLIA-ARICO y HILL, que mantienen la lección de los manuscritos, aunque sus razones son distintas: DAMSTÉ compara los w. 58-59 con VIII 345-346: *acuitque tubas et sibila miscet / Tisiphone*, y explica *tuba* como equivalente a arma y *bellum*; P. VENINI (*op. cit.* pp. 20-21) piensa que, puesto que la *tuba* servía para dar la señal tanto del comienzo como del final de los combates, la expresión *fraterna... tuba* puede ser entendida como el epílogo de la guerra representado en el combate entre los dos hermanos. TRAGLIA-ARICÒ y HILL remiten a las opiniones de sus precededores.

⁸ *Quaestiones Statianae*, Diss. Berlin 1917, pág. 34.

Las Furias, pues, se disponen a actuar decisivamente con los dos hermanos. Pero, y de nuevo lo femenino, se ven contrarrestadas por el influjo de **Yocasta** sobre Etéocles y Antígona, que secunda las súplicas de Adrasto ⁹, sobre Polinices, al que también Argia, su esposa, se le aparece en sueños como premonición de su muerte (w. 142-146), lo que no es otra cosa que un intento de **disuasión**.

Sin embargo, tan pronto como la Furia ¹⁰ golpea tres veces su pecho con el látigo, Polinices sólo desea, por encima del trono que justamente reclama, crímenes y matanzas y no quiere más que morir sobre el sangrante cuerpo de su hermano (w. 150-154):

*cum uero Acherontis aperti
Dira ter admoto tetigit thoraca flagello,
ardet inops animi, nec tam considerare regno,
quam scelus et caedem et perfossi in sanguine fratris
exspirare cupit* ¹¹.

Frente a lo que se puede considerar **éxito de Meguera**, Tisífone que, como he dicho arriba, está debilitada por sus continuas actuaciones, necesita la "ayuda" en este caso de personajes masculinos. En efecto, Etéocles, que cree que los argivos han depuesto las armas ¹², se entera de que Polinices le reta y, pese a su cólera, **está** dispuesto a seguir los consejos de que no intervenga, pues los tebanos fácilmente **rechazarán** al enemigo. Sin embargo Creonte, que lamenta la muerte de su hijo Meneceo ¹³, acusa a Etéocles de cobarde, a lo que éste responde, en claro paralelismo con las palabras de Edipo al propio Creonte en el *Edipo Rey* (w. 385-386) y el v. 670 del *Edipo* de Séneca, que la verdadera intención de Creonte es convertirse en rey de **Tebas** (w. 300-302):

*sed spes sub lacrimis, spes atque occulta cupido
his latet: insano praetendis funera uoto,
meque premis frustra uacuae ceu proximus aulae.*

Son, pues, Tisífone y Creonte los que deciden a Etéocles a aceptar el reto. Vemos, por tanto, que los personajes masculinos tienen una actuación totalmente distinta, ya que Adrasto intenta siempre disuadir a Polinices.

⁹ Los intentos de Adrasto de disuadir a Polinices son continuos a lo largo de la obra. El último será cuando, ya los dos hermanos dispuestos al duelo, se interponga entre ellos y, al ver la inutilidad de sus **palabras**, **abandone Tebas** (w. 424-443), pues, como indica toda la tradición, será el **único** de los Siete que no **vuelva** sano y salvo a su patria.

¹⁰ Aunque en esta ocasión no especifica Estacio qué Furia es, en el v. 208 es **Tisífone** la que **está** junto a Etéocles; por lo tanto, es Meguera la que se dirige al campo argivo a influir en Polinices y a apremiarlo bajo la apariencia de un soldado argivo. Cf. w. 197-202.

¹¹ Estos versos recuerdan sin duda los de Esquilo *Siete* 634-636, en que el mensajero dice a Etéocles que Polinices, tras **escalar** los muros y ser proclamado vencedor, quiere provocar la muerte común. Sin embargo, en Eurípides *Fenicias* 622, cada hermano desea matar al otro, no entre sí. P. VENINI, que en "Ancora sull'imitazione senecana e lucanea nella *Tebaide* di Stazio" (*RFIC* XCV, 1967, pp. 418-427) ha mostrado la influencia que el *Tieste* de Séneca tiene sobre Estacio, considera (pág. 424) que en el verso 152 de Estacio hay reminiscencia de los versos 190-191 de Séneca: *haec, ipsa pollens incliti Pelopis domus / ruat vel in me. dummodo in fratrem ruat*.

¹² Con todo, una serie de presagios mientras realiza un **sacrificio** a Júpiter (w. 226 y ss.) muestran claramente lo erróneo de su creencia, presagios que tienen su paralelismo en *Eneida* II 223-224 y *Silio Itálico* XVI 263-271.

¹³ Para lo referente a la inmolación de Meneceo, **que se** suicida para salvar su ciudad, cf. mi "Estudio...", pág. 27.

Ante las noticias del inminente enfrentamiento, son los personajes femeninos los que entran en acción. Yocasta y sus hijas intentan disuadir a los contendientes, si bien es cierto que no lo hacen en el campo de batalla como en las *Fenicias* de Eunpides.

Yocasta habla a Etéocles y sus palabras tienen una gran fuerza patética, ya que, sin prever el resultado, pregunta a quién de sus dos hijos recibirá como vencedor (**w.** 332-333):

*quo deinde redibit
victor? in hosne sinus?*

También Antígona quiere intervenir y desde las **murallas ruega** a Polinices que, si hay algo en Tebas que le sea querido, calme su furor y, tal vez como un presentimiento, pide a su hermano que se quite el casco que cubre su rostro, pues quiere verlo quizá por **última vez** (**w.** 371-375):

*rogar illa suorum
Antigone deuota malis suspectaque regi,
et tantum tua, dura, soror. saltem ora trucesque
solue genas; licent uoltus jortasse supremum
noscere dilectos et haec lamenta videre,
anne fleas.*

Aduce que ya **Yocasta** ha calmado a Etéocles y le pide que ceda a su **cariño** de hermana ¹⁴, pues ella siempre ha lamentado su destierro y ha conseguido apaciguar a un padre irritado (**w.** 375-379):

*illum gemitu supplice mater
frangit et exertum dimittere dicitur ensem:
tu mihi fortir adhuc? mihi, quae tua nocte dieque
exsilia erroresque Jeo, iamiamque tumentem
placavit tibi saepe patrem?*

Parece, pues, que los personajes femeninos humanos han conseguido disuadir a Etéocles y Polinices anulando la acción de las Furias. Pero no es así. Tisífone, de súbito, abre la puerta, aparta a **Yocasta** y empuja a Etéocles fuera de la ciudad, con lo que recrudece el deseo común de muerte.

Las primeras palabras que en toda la obra de **Estacio** dirige Etéocles a Polinices son para lamentar el haber llegado con retraso, pero no ha sido por él, sino porque su madre era un **obstáculo** para sus armas. Ahora Tebas, que todavía duda de quién es su rey, se asegurará con la victoria de uno de ellos (**w.** 389-392):

¹⁴ Del estrecho cariño que unía a Antígona y Polinices nos habla *Myth. gr.* (WESTERMANN), pág. 345,2. Por su parte, LACTANCIO PLACIDO, en su comentario a *Theb.* XI 371, afirma que Antígona prefería a Polinices porque *dicitur enim cum eo concubuisse*.

*uenio solumque, quod ante uocasti,
inuideo; ne incesse moras, gravis arma tenebat
mater; io, patria, o regum incertissima tellus,
nunc certe uictoris eris!*

Polinices responde que por fin ha llegado, después de esperarlo mucho tiempo, demostrando así que es su hermano. Sólo el duelo constituye ahora las leyes y los pactos, pues los anteriores los ha violado Etéocles al no devolverle el trono una vez cumplido el año (w. 393-395):

*“tandem”, inquit, “scis, saeue fidem et descendis in aequum?
o mihi nunc primum longo post tempore, frater,
congrederere: haec leges, haec foedera sola supersunt”.*

El hecho de que Estacio se aparte de Eunpides y de Séneca al enfrentar por primera vez a los hermanos en el campo de batalla, mientras sus antecesores hablan de la tregua conseguida por Yocasta y la reunión de sus hijos antes de empezar a combatir, tiene como fin resaltar el fatídico duelo ¹⁵.

Los hermanos se atacan empujados cada uno por una Furia (w. 403-404), en un silencio total ¹⁶.

Tras el fracaso de Adrasto ¹⁷, el único intento divino de evitar el duelo se debe a la *Pietas*, de nuevo un personaje femenino, que desciende al campo de batalla (457 ss.) y ruega a los dos ejércitos que detengan a los contendientes. Su presencia se hace sentir, pero Tisífone ¹⁸, más rápida que el rayo, la obliga a retirarse de un escenario que, según las palabras de la Furia, no pertenece a la que está destinada al reposo (w. 484-486):

*quid belli obuertes ausis,
numen iners pacique datum? cede, improba: noster
hic campus nosterque dies;*

Y se llega por fin al enfrentamiento que, como se sabe, termina con la muerte común (w. 497-573), para cuyo relato Estacio sigue fundamentalmente a Eunpides *Phoen.* 1.377 ss., salvo en que las Últimas palabras de Polinices a Etéocles son para decirle que vaya con él a los infiernos, donde le reclamará lo pactado (w. 568-570):

¹⁵ Así lo hace resaltar P. VENINI en “Studi sulla Tebaide di Stazio. I. La composizione”, RIL XCV, 1961, pág. 73; cf. “II. L’imitazione”, *ibid.* pág. 397.

¹⁶ Al contrario que Eurípides (*Phoen.* 1.377-1.379), que habla del sonido de la trompeta como señal del principio del ataque mutuo. Estacio menciona en los versos 409-410 la ausencia de señales (*tacent, según ω*) o bien el temblor de los ejércitos (*pavent, de P*), pero insistiendo en que las tubas callan y los cuernos permanecen en silencio: *signa pauenr. siluere rubae, stupefactaque Marris / cornua*. Este silencio de las trompetas guerreras puede estar inspirado en Lucano, *Farsalia VII* 475-477, quien en la descripción de la famosa batalla indica que las trompas sólo se atrevieron a sonar cuando el combate ya se había iniciado

¹⁷ Cf. nota 9.

¹⁸ La oposición *Pietas-Furia* también aparece en Séneca: en *Tiestes* 249-252 y en *Octavia* 160-162, aunque en contextos diferentes a los de Estacio.

*uiuisme an adhuc manet ira superstes,
perfide, nec sedes umquam meriture quietas?
huc mecum ad manes! illic quoque pacta reposcam,*

palabras muy distintas a las del trágico griego (*Phoen.* 1.444 ss.), llenas de afecto y de perdón.

En los versos 580-647 Estacio, siguiendo también a Eunpides, va a relatarnos los hechos que siguen inmediatamente a esta muerte. Hay un paralelismo entre el dolor de Edipo y el de Yocasta, que terminan con el intento de suicidio por parte de Edipo y la muerte de Yocasta, teniendo ambos a una hija como testigo: Edipo a Antígona y Yocasta a Ismena.

El cambio de los sentimientos en Edipo, que, guiado por Antígona, llega junto a los cadáveres y troca sus maldiciones y odio en arrepentimiento y amor paterno, puede deberse al deseo de Estacio de configurar un personaje humanamente verdadero ¹⁹.

Por su parte Yocasta (w.634-641), ante la impotencia de Ismena, va en busca de la espada de Layo ²⁰ y la clava en su pecho después de proferir maldiciones contra los dioses, su matrimonio, la locura de sus hijos y contra Layo, que no había obedecido el oráculo que le prohibía tener descendencia, versos que sin duda están inspirados en Sófocles (O.R. 1.245-1.250), con lo que Estacio se aparta de las Fenicias (w.1.455-1.459), donde son Yocasta y Antígona, no Ismena, quienes se acercan a los dos hermanos moribundos y reciben las Últimas palabras de Polinices, tras lo cual Yocasta se suicida con la espada de uno de ellos y su cuerpo cubre a ambos.

2. El libro XII de la *Tebaida* comienza con la búsqueda y recogida de los cadáveres para rendirles honores fúnebres. Como en todas las obras greco-latinas que tratan el tema de los Siete, las órdenes de Creonte permiten honrar a Etéocles y prohíben que se haga lo mismo con Polinices. Sin embargo, Estacio es original una vez más al indicar que Etéocles recibe honores simples y sin pompa real (w.57-58):

*accipit et saeui manes Eteoclis iniquos
haudquamquam regalis honos.*

Es en cambio Meneceo, el hijo de Creonte, el honrado con el tipo de funerales que encontramos dedicados a Etéocles en todas las fuentes mitográficas ²¹.

¹⁹ Cf. P. VENINI, "Furor e psicología nella Tebaide di Stazio", *Athenaeum* XLII, 1964, pág. 204.

²⁰ Al hablar de la espada de Layo Estacio podría estar pensando en el Edipo de Séneca (vv. 1.034-1.039), pues en esta tragedia Yocasta se suicida (si bien lo hace como en Sófocles, tras el reconocimiento) con la espada de Edipo, espada en la que había sido asesinado Layo y que le había pertenecido, pues Edipo mató a su padre en su propia espada y, tras su muerte, se la había arrebatado. Una explicación sugestiva sobre el encuentro Layo-Edipo la da el Prof. M.S. RUIPÉREZ en "El nombre de Layo, padre de Edipo", *Apophorera Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a sodalibus oblata*, 1984, I, págs. 171-172.

²¹ El tema de los funerales en honor de Etéocles y la orden de que el cuerpo de Polinices yaciera sin sepultura alcanzó su máxima expresión en la *Antígona* de Sófocles, hasta el punto de que influyó para que en el s. VI se añadiera a los versos de los Siete de Esquilo un epílogo (w. 1.005-1.078) que los incluía (Cf. ROBERT, *Oidipus*, págs. 376 y ss.). Pero las versiones son diferentes: en Esquilo el decreto parte del consejo del pueblo, en Sófocles es el propio Creonte el que da las Órdenes, como también en las Fenicias de Eunpides, pero atendiendo los ruegos que Etéocles le hiciera.

Pero, para centrarme en la importancia de los personajes femeninos, lo más destacado es que Estacio trata de compaginar la leyenda que, desde Sófocles, atribuye sólo a Antígona la desobediencia a los órdenes de Creonte y su intento de enterrar a Polinices, y el argumento de la *Antígona* de Eupíides, en que son Argía y Antígona quienes lo hacen. Los pocos fragmentos que nos quedan de la obra de Eurípides no permiten tener seguridad de la presencia de Argía en Tebas, pero sí la *Fábula* 72 de Higino que, como demostró ROBERT²², resume la *Antígona* de Eupíides.

La aparición que Polinices ha tenido de su esposa en el libro XI, y que él considera un sueño engañoso, no es sino la premonición del viaje que emprenderá Argía desde Argos (w. 117-128) al conocer el desastre de la expedición; con ella van las esposas de los otros caudillos: su hermana *Deípila*, viuda de Tideo; *Nealcea*, de Hipomedonte; *Erifile*, de Afiarao, y *Evadne*, de *Capaneo*, junto con *Atalanta*, la madre de *Partenopeo*. Encuentran a *Ornito*, un *argivo* que, a causa de su herida, no ha podido seguir a sus compañeros en su rápida y desordenada huida. Les dice que un guardia vela sin cesar y que responde ante Creonte de que nadie se acerque a los cadáveres (w. 150-152):

*stat peruigil illic
umbrarum custos inhumataque corpora regi
adnumerat*

versos que nos recuerdan la *Antígona* de Sófocles.

Argía siente de súbito el deseo de emprender una acción peligrosa. Trata de alejarse subrepticamente de sus compañeras, y despreciando su vida, está dispuesta a desafiar a Creonte. Su temeridad deriva del exceso de dolor por la muerte de Polinices unido al amor que siente por él. También le empujan la piedad hacia el muerto y la urgencia de darle sepultura (w. 183-193). Acompañada tan sólo por su ayo *Meneto*, llega a Tebas de noche. Busca entre los cadáveres el de Polinices y, al no encontrarlo, suplica a *Cintia*, lamentándose de la débil claridad de los astros. Sus súplicas las acoge *Juno*, quien, conmovida por el dolor de Argía, ruega a *Diana* que incline más su carro sobre la tierra para que la joven pueda encontrar a Polinices, al tiempo que el sueño desciende sobre los guardias (w. 302-308). Y así, ayudada por *Juno* y *Cintia*, personajes femeninos divinos, Argía reconoce en primer lugar el manto que ella había bordado para Polinices (312-315):

*Primum per campos infuso lumine pallam
coniugis ipsa suos noscit miseranda labores,
quamquam texta latent suffusaque sanguine maeret
purpura.*

Mientras invoca a los dioses, creyendo que este manto es el único despojo de su marido, ve al que yace en el polvo, casi cubierto por él (vv. 315-317):

*dumque deos uocat et de funere caro
hoc superesse putat, uidet ipsum in puluere paene
calcatum.*

²² *Op. cit.*, págs. 381 y ss.

Argia llora sobre el cadáver lamentando que no haya podido cumplir las promesas que le hiciera de mostrarle su palacio y la ciudad, que le **ofrecería como reina**. **Se queja**, sobre todo, de que nadie le llore, preguntando dónde está **Yocasta** y la famosa **Antígona** (w. 331-332):

*ubi mater, ubi inclyta fama
Antigone?*

Sólo ella, dice, lamenta su muerte y que no haya querido **oír** sus consejos de no reclamarel cetro que **se** le negaba, puesto que **él habría** de suceder a su suegro en Argos y hubieragozado de larga vida y poder (w. 333-335). Sin embargo, se muestra agradecida a los dioses porque también Etéocles ha muerto; desea encontrar su cadáver y despojarlo con más ferocidad que las aves de presa (w. 341-343):

*hoc frater? qua parte, precor, iacet ille nefandus
praedator? uincam uolucres —sit adire potestas—
excludamque feras; an habet funestus et ignes?*

Jura que la tierra de Tebas no verá privado a Polinices de fuegos fúnebres: su cuerpo **será** consumido y recibirá el tributo de las lágrimas (w. 344-345):

*sed nec te flammis inopem tua terra uidebit:
ardebis lacrimasque feres,*

Estacio, pues, ha configurado a Argia con la decisión y fiereza que estábamos acostumbrados a considerar propias de Antígona. No prescinde de la hermana de Polinices, pues era demasiado importante la influencia de Sófocles en la tradición de la leyenda, pero es Argia la que **desafía** las órdenes de Creonte y **se** expone a ser sorprendida sin temer nada.

Antígona, que por fin ha podido eludir la estrecha vigilancia a la que estaba sometida, pues ya la han detenido la primera vez que intentó salir de la ciudad, oye las últimas palabras de Argia. Pregunta a ésta qué hace y Argia, aunque en un principio **calla** temerosa, descubre finalmente su personalidad; también lo hace Antígona. Mezclan sus **lágrimas** y cada una interrumpe a la otra hablando de Polinices y el cariño que guardaba para ellas.

Finalmente **Meneto** les hace comprender que el día **se** acerca y pueden ser sorprendidas por los guardias. Les pide que realicen sus proyectos de **honrar a** Polinices y dejen las lágrimas para **cuando** la pira haya recibido su cuerpo (w. 406-408).

Tras lavar las heridas del cadáver, buscan una pira que todavía arda. Todas están apagadas excepto una que, bien por azar o por deseo de los dioses, era la que había consumido los restos de Etéocles (w. 420-423):

*stabat adhuc seu forte rogas, seu numine diuum,
cui torrere datum saeuos Eteocleos artus,
sive locum monstri iterum Fortuna parabat,
seu dissensuros seruauerat Eumenis ignes.*

Sin saber a quién pertenece, suplican que permita mezclar las **cenizas** de Polinices a las suyas (w. 426-428):

*nec adhuc, quae busta, reperrum,
sed placidus quemcunque rogant mitisque supremi
admittat cineris consortem et misceat umbras.*

Los dos hermanos muestran su odio incluso en la pira fúnebre, pues tan pronto como el fuego toca los miembros de Polinices, las llamas se separan y sus extremos brillan con fuerza (w. 429-432):

*Ecce irerum fratres: primos ut conrigir artus
ignis edax, tremuere rogi et nouus aduena busto
pellitur; exudant diviso vertice jlammae
alternosque apices abrupta luce coruscant.*

Las llamas se amenazan y tratan de alejarse lo más posible (w. 434-435):

*urerque minax globus et conatur uterque
longius;*

Como ocurriera con Argía y el manto de Polinices, Antígona reconoce espantada algunas de las prendas que pertenecieran a Etéocles: su escudo y su cinturón. Muestra a Argía la lucha que mantienen las llamas y cómo sus odios viven todavía. Les suplica que depongan sus iras, pues ya no tienen razón de ser, dado que el auténtico vencedor es Creonte (w. 439-443).

El pasaje de la discordia de los hermanos en la pira fúnebre parece original de Calímaco (Fr. 105 Pf.), aunque lo mutilado del texto apenas deja entreverlo²³. Sí tuvo fortuna entre los romanos, puesto que a partir de Ovidio la mencionan casi todos. Así, Ovidio alude a la lucha de las Uamas en la pira en *Tristes* V 5, 33-39, donde afirma que, aunque en un principio no creía a Calímaco, ahora lo cree todo:

*consilio, commune sacrum cum fiat in ara
frarribus, alterna qui periere manu,
ipsa sibi discors, tamquam manderur ab illis,
scinditur in partes atra fauilla duas.
Hoc, memini, quondam fieri non posse loquebar,
et me Battiades iudice falsus erat;
omnia nunc credo.*

En *Ibis* 35-36 dedica un dístico a este pasaje:

*et noua fraterno uenier concordia fumo,
quem uetus accensa separar ira pyra.*

Séneca, en su *Edipo* (w. 321-323), nos indica por boca de Manto, que lo intuye, este epílogo de la muerte común:

²³ En efecto, ni en la *Antígona* de Sófocles, ni en *Fenicias, Suplicantes* ni, al parecer, en la *Antígona* de Eurípides hay alusión a ello, así como tampoco en Apolodoro III 7, l.

*sed ecce pugnax ignis in partes duas
discedit et se scindit unius sacri
discors fauilla— genitor, horresco intuens*

que encontramos también en Lucano 1 549-552:

*Vestali raptus ab ara
ignis, et ostendens confecta flamma Latinas
scinditur in partes geminoque cacumine surgit
Thebanos imitata rogos.*

Todos estos autores pueden haber sido intermediarios para el pasaje, aunque Estacio podna haberlo tomado directamente de Calimaco, autor que era uno de sus preferidos.

Los autores griegos tardíos han incorporado en sus obras este tema. Pausanias en IX 18,3 nos habla de que los tebanos afirman que cuando ofrecen sacrificios a los hijos de Edipo la llama y el humo se dividen en dos. Filóstrato, en *Imag.* II 29,4 menciona la sorprendente separación de las llamas. Y dos epigramas de la *Antología Palatina* también aludena ello: son el VIII 399, de Antifilo, y el VII 396, de Bianor, que ha sido imitado por el 52 de los *Epigrammata Bobiensia*:

*Nec Stygiis lucis ineunt sua foedera fratres
Oedipodionidae, de misero ah miseri!
Namque etiam ex uno surgentes aggere flammae,
in diuersa sui dissiliunt cineres.
Infandos iuuenes, quos nec discordia cassos
luce nec in semet linquit atrox animus.
Atque utinam et Thebas quissent partirier ipsas
regnorum et meras ut cinerum nebulas!*

3. Según lo hasta aquí expuesto, creo haber dejado clara la importancia de las mujeres que, en la mayona de las ocasiones, aparecen como un binomio y a veces con actuaciones en paralelismo antagónico. El binomio Tisífone y Meguera tiene su contrapunto en Yocasta y Antígona, que actúan simétricamente en Tebas (Tisífone-Yocasta) y en el campamento argivo (Meguera-Antígona). Binomio y antagonismo hay también en el enfrentamiento *Pietas*-Tisífone. Dos son las diosas que ayudan a Argía, y la pareja formada por ella y Antígona desobedece las órdenes de Creonte para descubrir que las llamas, de nuevo un femenino (*flammae* del v. 431), se separan. Los personajes masculinos, en cambio, no son sino meros comparsas para enaltecer los gestos femeninos, excepción hecha, naturalmente, de los dos hermanos.

Y, como demostración una vez más de que la obra de Estacio tiene una unidad bien calculada por el autor, los acontecimientos del libro XI (lucha-muerte) y el comienzo del XII (funerales) se cierran con la valiente intervención de Argía y Antígona, en perfecto contrapunto con el inicio de los acontecimientos bélicos, impulsados por Tisífone y Meguera, ya que, no lo olvidemos, el ruego de Antígona a las Uamas de la pira común de sus hermanos parece conseguir su objetivo: que se reconcilien después de la muerte.